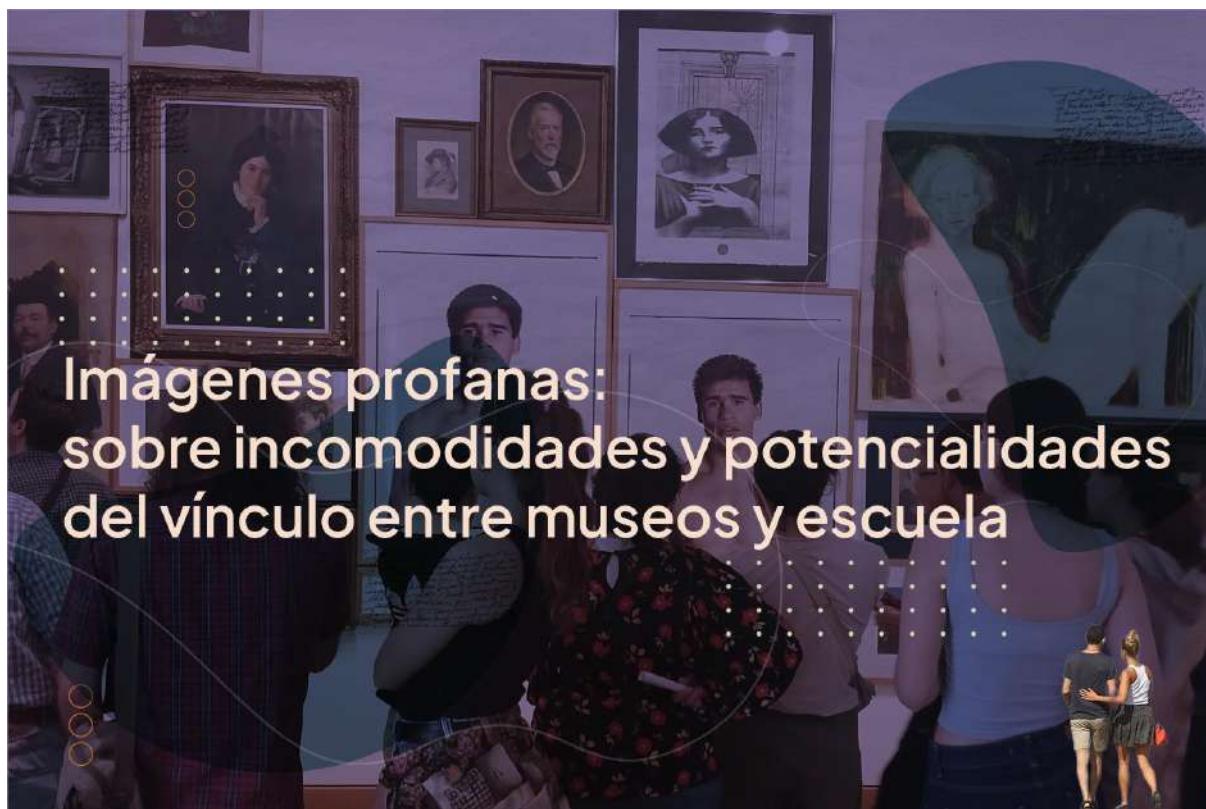




¿Quién en Córdoba no conoce el museo Caraffa? Hay algo de majestuoso en sus esqueletos arquitectónicos: columnas macizas que sostienen su peso; una fachada monumental que lo asemeja a un templo antiguo, y la estatua de un oso polar que aguarda en su entrada, como si lo estuviera defendiendo. Es difícil que pase inadvertido. El edificio llama la atención sobre sí mismo y, aún así, este y muchos otros museos de la ciudad siguen siendo una incógnita.

En esta nota, conversamos con **Diego García**, autor del **Seminario “El museo de arte y la escuela: obras, colecciones y recorridos”**, y con la coordinadora, **Yael Ortiz**, y recuperamos, además, la palabra de algunos de los y de las cursantes que vivieron esta experiencia: **adentrarse en el universo de los museos de otra forma y repensar los contenidos escolares**.

“En ocasiones, hasta las colecciones que se exhiben parecen inspirar un respeto que las sacraliza o, en cualquier caso, se muestran distantes a nuestra mirada”, dice **García**, y agrega: “A veces, la impresión es que hay que tener un conocimiento o una formación específica para poder disfrutar y aprovechar del arte, como si solo una minoría pudiera acceder a su valor, a lo que tiene para ofrecer”.

El seminario buscó ser un laboratorio de ensayos de diversas maneras de acercarse a los museos, a sus colecciones y a las obras que las componen. Una apuesta que intentó reconstruir los puentes que unen la escuela al museo: ¿en qué se asemejan?, ¿en qué se diferencian? Y, sobre todo, ¿por qué llevar el arte a las escuelas, y las escuelas a los museos hoy?

García destacó: “Uno de los objetivos del Seminario fue que los y las docentes de los distintos niveles educativos y de todas las disciplinas redescubran o vuelvan a mirar con otros ojos los museos que hay en Córdoba. El otro objetivo fue proponer una visita renovada **a esos museos**, compartiendo un momento entre colegas de diversos niveles y disciplinas. Para ello, **se buscó que los y las docentes consideren otras formas de vincularse con los museos de Córdoba, atendiendo a las propuestas que ofrecen con mayor autonomía”.**

Desacralizar el museo

“Al ingresar al edificio, me invadió una **sensación de pequeñez frente a la monumentalidad del espacio**. La decoración me resultó tan imponente como ajena. Conserva y exhibe un entorno que condiciona la experiencia estética, que nos conecta y atrapa en una imagen simbólica del poder. El lujo del edificio genera una vivencia tan impactante como solemne, como sugiere Valéry (1999)”. Con estas palabras, Virginia Licari, una de las cursantes, narró su primera visita al museo del Banco de Córdoba Francisco Tamburini.

¿Cómo irrumpir en esa solemnidad que nos atraviesa cuando visitamos un museo? Transitar esa incomodidad, poder reflexionar sobre ella, fue algo que atravesó las visitas presenciales a los museos para habilitar en los y las docentes otras maneras de habitar estos espacios, con otra soltura, explica Ortiz.

En esta línea, García plantea que **es necesario romper con esa idea de “espacio sacralizado” de los museos**, correrse de esa solemnidad. “Frente a la cantidad de obras de arte que nos pueden abrumar y aturdir, en términos de Valery, realizar un recorrido alternativo por un museo de arte implica interrogarnos: **¿En cuáles elegimos detenernos a observar? ¿Por qué esa obra y no otra? Siempre hay un criterio, pero, sobre todo, una decisión de darles un tiempo a la contemplación y a la reflexión, frente a mirar superficialmente todas o muchas**”, reafirma la coordinadora del Seminario.

Por su parte, García explica: “El recorrido a pie por el museo (que no tiene que seguir la propuesta del propio museo) es un evento que crea o genera significado. En otras palabras, **el museo funciona como un marco comprensivo**, que de todas formas no impone finalmente el sentido o el significado”.

Este recorrido posibilitó, también, que los y las docentes se dieran un tiempo para mirar y conversar colectivamente sobre las obras expuestas. Una experiencia que permitió una lectura conjunta, potenciando los significados y sensibilidades, que

no siempre aparecen de manera individual. La presencialidad en los museos cobra un valor esencial. **“La experiencia de estar con la materialidad de obras físicas te lleva a otro tipo de experiencia.** Se vincula con la experiencia directa de ingresar y recorrer el museo, de transitar la incomodidad frente a la arquitectura del museo o las numerosas obras allí presentes, y la oportunidad de encontrarse con la obra en su tamaño real, acercarse para descubrir sus trazos, leer la nota que indica el autor, los materiales y, sobre todo, dejarse afectar por lo que esa obra provoca”, agrega Ortiz.

Una escena vivida: las y los cursantes se detienen a observar con atención durante un tiempo dos óleos de finales del siglo XIX expuestos en una de las salas del Museo Superior de Bellas Artes Evita-Palacio Ferreyra: *La llegada del ferrocarril a Córdoba* de Luis Gonzaga Cony, y *Córdoba en 1895* de Honorio Mossi. Las imágenes organizan la conversación entre los colegas: las palabras e intervenciones se concentran primero en la de Gonzaga Cony, cargadas de alegorías y símbolos que se van descifrando colectivamente; luego la atención se desplaza a la de Mossi, con su afán documental. El diálogo avanza a partir de esas imágenes, señalando lo que comparten y lo que las distancia, recuperando otras imágenes relacionadas -del pasado o del presente-, volviendo sobre un detalle no atendido. “En fin, **la palabra circuló y lo que quedó no es propiedad de ninguno de los participantes** (más allá de la diversidad de cada intervención)”, cuenta García. **La conversación generó un “olvido” del tiempo.**

El tiempo aparece como una dimensión indispensable para habitar estos espacios, ya que el museo exige una cierta suspensión. “Como señala Valéry -cita García- en el museo una imagen compite con otra: todas reclaman tu atención y, finalmente, terminás demasiado cansado como para disfrutar plenamente de una obra que propone algo distinto. Sin embargo, **el hecho de que la colección tenga una existencia material y, sobre todo, limitada, permite modos de relación muy diferentes de aquellos que generan las imágenes que circulan, por ejemplo, en las redes sociales”.**

“En ese tránsito, comprendí que lo importante no era ver cada pieza con exhaustividad, sino permitir que algunas me interpelaran de manera especial. **El museo se volvió así una exploración, donde el encuentro con las obras se entrelaza con la mirada de los otros y con la disposición a dejarse afectar**”, dice Jennifer Flores Mutigliengo, cursante del seminario, sobre la experiencia de registrar las sensaciones y reflexiones al recorrer un museo.

“La sorpresa ante lo desconocido es una de las posibilidades que ofrece el hecho de que la colección tenga una presencia material y finita, a diferencia de la virtualidad”, agrega García. Ese recorrido presencial por los museos habilita un encuentro con aquello que no se espera de antemano, o que tal vez se desconoce. “Cuando vamos habitualmente a un museo, vamos porque es reconocido por contener una cantidad de obras prestigiosas. Y, probablemente, cuando llegamos, terminamos impactados por una obra que está al lado, que está en otra sala o por una exposición temporal que desconocíamos. **Un museo puede incomodar, puede sorprender**”, explica el autor. Y, en este sentido, se marca una

gran diferencia con la comodidad de las plataformas digitales, donde las búsquedas están determinadas de antemano, son direccionadas y hay poco lugar para lo inesperado: lo que buscamos, lo encontramos.

¿Qué puede hacer la escuela con los museos de arte? ¿Es posible profanar, apropiarse, de algunos de los objetos que allí se exhiben y restituirlos al uso común que la escuela alienta?

Museo y escuela

García y Ortiz nos cuentan que para potenciar el vínculo entre museo y escuela, en el Seminario, **se invitó a los y a las docentes a que diseñen un recorrido posible y alternativo por una serie de obras de arte**, ya sea en el aula o en un museo. El objetivo fue que realicen su “propia curaduría” y montaje para este recorrido, para ello fue necesario un proceso de selección de un número acotado de obras de arte, y reflexionar: ¿dialogan entre sí?, ¿de qué manera?, ¿qué hilo conductor deciden establecer entre ellas los y las profes? Y, en ese marco, se propició establecer un vínculo con un contenido o temática escolar, y se abrieron otros interrogantes: ¿esa selección de obras pueden ser un punto de partida o permite abordar y profundizar un contenido?, ¿son un hilo conductor para integrar contenidos de diferentes espacios curriculares o áreas? A la vez, ¿cómo abordar estas imágenes, estas obras de arte con los y las estudiantes? **En esa selección se plantea la oportunidad de detener la mirada en estas obras de arte, de bucear en las impresiones, sensaciones y reflexiones que tienen los estudiantes, a partir de interrogantes que propicia el y la docente.**

El Seminario propuso **incentivar la creatividad docente y ser un espacio de ensayo de propuestas para llevar al aula**. Un caso: docentes de Nivel Primario pensaron desde las ciencias naturales, sociales y lengua una propuesta de enseñanza a partir de las siguientes obras: *Las cuatro estaciones*, de José Malanca; *Paisaje de La Rioja*, de Mario Anganuzzi y *Paisaje*, de Onofrio Palamara. Los y las docentes que diseñaron esta propuesta sostuvieron: “A través de un itinerario planificado y siguiendo un hilo conductual, buscamos mediar entre las imágenes y los contenidos científicos seleccionados, de modo que los niños y las niñas puedan leer las obras en profundidad, establecer relaciones entre ellas y comprender los fenómenos naturales desde una mirada estética y sensible”. Por otro lado, otros cursantes diseñaron un itinerario similar para Nivel Secundario, y propusieron como temática la transformación del paisaje, vinculada con ciencias sociales, pero también con lengua y literatura a través de la lectura de crónicas, poemas o fragmentos narrativos sobre paisajes urbanos y rurales.

“La principal potencialidad que identificamos es la posibilidad de que tanto el museo como el aula se conviertan en espacios para pensar el mundo desde lo sensible. El arte permite que los estudiantes no solo accedan a saberes, sino

que también se reconozcan, se cuestionen y se expresen. En ese sentido, diseñar un recorrido en un museo y trabajar con imágenes en la escuela no son tareas tan distintas: en ambos casos se trata de proponer un viaje, una experiencia que deje huella”, reflexionaron los y las cursantes al diseñar un recorrido posible por el Museo Evita Palacio Ferreyra para estudiantes de Nivel Secundario de Ciclo Orientado.

El encuentro entre imágenes y palabras, que se propicia desde las distintas experiencias, se puede leer también como una apuesta entre la escuela (donde predomina la cultura escrita) y el museo (que se organiza en torno a lo visual). García plantea que es un encuentro complejo, no del todo transparente, porque cada uno de estos ámbitos cumple funciones distintas y persigue objetivos propios. Sin embargo, reafirma: “Ambos comparten una misma convicción: **la importancia de transmitir**”. Y luego concluye: “Para sostener esa apuesta, creemos fundamental que el acercamiento entre escuela y museo sea abierto, exploratorio y libre de prejuicios”.

El [Seminario “El museo de arte y la escuela: obras, colecciones y recorridos”](#) se desarrolló en dos cohortes durante el año 2025. Incluyó una instancia presencial: un recorrido por el Museo Provincial de Bellas Artes Emilio Caraffa y por el Museo Superior de Bellas Artes Evita | Palacio Ferreyra.

Cómo citar este material

Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. (2025). *Imágenes profanas: sobre incomodidades y potencialidades del vínculo entre museos y escuela*. Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Este material está bajo una licencia *Creative Commons* ([CC BY-NC 4.0](#))

